

LA ESCRITURA VISIONARIA DE EVANGELINA  
RODRÍGUEZ PEROZO  
THE VISIONARY WRITING OF EVANGELINA  
RODRÍGUEZ PEROZO  
María Virtudes NÚÑEZ FIDALGO  
*Universidad Autónoma de Santo Domingo*

*Resumen:* El anonimato de Evangelina Rodríguez Perozo, primera ensayista dominicana, se debe a su oposición a la dictadura de Trujillo. Este artículo aborda un análisis del ensayo *Granos de Polen* desde la perspectiva de las características literarias que lo hacen merecedora de un lugar preponderante en los cánones de la historia de la literatura dominicana.

*Palabras clave:* Ensayo literario dominicano, feminismo, maternidad, planificación familiar

*Abstract:* The anonymity of Evangelina Rodríguez Perozo, the first Dominican essayist, is due to his opposition to the dictatorship of Trujillo. This article approaches an analysis of the essay *Granos de Polen*, from the perspective of the literary characteristics that make it worthy of a highest place in the canons of the History of Dominican Literature.

*Key words:* Dominican literary essay, feminism, maternity, familiar planning

## 1. DE LA ACCIÓN SOCIAL AL SILENCIAMIENTO

Evangelina Rodríguez Perozo (1879-1947) fue la primera mujer graduada en medicina de la Universidad de Santo Domingo. Al igual que los doctores Heriberto Pieter y Francisco Moscoso Puello, Evangelina trasciende el Código Negro Carolingio, que excluía del ejercicio de la medicina a los negros (Azcarate, 2002). Su conciencia social de formación hostosiana era crítica, nacionalista y democrática. Además del servicio

médico a las familias pobres, incluyendo los exiliados republicanos españoles del Seibo, estaba la denuncia contra la dictadura. Por su acción liberadora fue acosada, perseguida, encarcelada, torturada, marginada en la indigencia y la locura. Según evidencian sus biógrafos, Evangelina murió de hambre. (Zaglul, 1980, y Castro Ventura, 2003).

Evangelina también es pionera del ensayo literario dominicano. Su aporte no figura en los libros de historia de la literatura dominicana, aunque aparece en estudios que valoran la cultura letrada afrodominicana (Torres Saillant, 1994, 2008).

El contexto epocal explica en parte el proceso de invisibilización y anonimato a que fue sometida: desprecio por la inteligencia femenina; prejuicio racista contra una negra de origen humilde con relevancia científica, hipocresía social contra una médica que divulgaba ideas de planificación familiar, control de enfermedades infectocontagiosas, lactancia materna y feminismo para dignificar la función social y sexual de la mujer.

Michel Foucault interpreta la dicotomía escindida de poder y transgresión, locura y pobreza, razón y sinrazón como productos culturales en el extenso estudio de la *Historia de la locura en la época clásica* (1997). Desde el siglo XVIII, la influencia de Descartes se establecía en el reconocimiento del yo que duda, del yo que piensa y permanece en la hondura del alma. La tesis que difunde el reconocimiento del yo pensante permea el pensamiento occidental moderno: Pienso, luego existo. La antítesis cartesiana que explica la locura se basa en la idea de imposibilidad del pensamiento y genera una escisión absoluta entre la razonable duda humana y la falta de humanidad que se atribuía al estado de la locura.

Esa premisa unifocal considera que la locura supone la desaparición, la inexistencia del ser. Si no pienso, entonces no existo: la sociedad autorizará esa contradicción, respaldando la absoluta negación del ser por la vía del raciocinio. Esta concepción permitió al poder social racional desarrollar ataduras que se institucionalizaron a través de centros de reclusión especial (manicomios) y dando lugar a un imaginario social de lo racional que propiciaba la exclusión de los locos. El pensamiento de los locos era anulado, excluido, borrado de la piel social. Este

procedimiento se aplicó a la imagen social de Evangelina con el fin de destruir su ser social e intelectual.

Según Foucault, el nacimiento de la filosofía y la ciencia moderna surge del silenciamiento del 'otro de la razón', un otro al que no podemos jamás acceder directamente. Este enfoque supone un punto de inflexión que nos ayuda a comprender mejor la dimensión de esta escritora.

El silenciamiento del pensamiento de Evangelina necesita de un arduo proceso de deconstrucción que comienza con una lectura cuidadosa de sus escritos. Es necesario conocer su visión poliédrica de la realidad, su sensibilidad literaria y el talante democrático que la inspiraba como ciudadana comprometida con el desarrollo de las mujeres y los niños. No en vano fundó el primer centro de protección a la maternidad y la infancia en una ciudad como San Pedro de Macorís, donde abundaban los cafetines, tabernas y casas de prostitución (Azcarate, 2002: 66-68). La acción social de Evangelina transgredía el cruel discurso dictatorial del poder, por eso su legado intelectual fue invisibilizado. Su pensamiento humanístico fue ignorado, silenciado, lanzado al olvido, a la inexistencia del ser. Ahora, aprovechemos el tiempo propicio para leer, escuchar y reflexionar sobre lo que Evangelina tiene que decirnos.

## 2. ANÁLISIS DE *GRANOS DE POLEN*

La primera edición de *Granos de Polen* es de 1915, fue financiada por la autora e impresa en San Pedro de Macorís. El texto que nosotros manejamos consta de 73 páginas distribuidas en diez capítulos; aparece en la antología de Ginetta E. B. Candelario, Elizabeth S. Manley y April J. Mayes (2016). Este ensayo emerge del pensamiento libre y la voluntad creadora de la autora. Su correlato textual se configura en torno a la libertad de la forma y al tono social que atrae al lector, dotándolo de rasgos cercanos y muy personales.

La socióloga Sherezada Vicioso (2013) enfatiza la originalidad y visión actual de esta obra. Sin embargo, hay que resaltar el carácter letrado y de pensamiento libre que resulta notorio si pensamos en la elevadísima tasa de analfabetismo en todo el país de aquella época (Marte, 2009).

El ensayo de Evangelina es de naturaleza argumentativa y crítica, dialogal y persuasiva y digresiva. Maneja una secuencia expositiva, organizada en capítulos numerados. Presenta una selección de imágenes de la realidad discontinua, presentándola de manera inacabada, un tanto fragmentada, sin intentar tajarla ni unificarla con artificios lingüísticos o de estilo. Al mismo tiempo, se permite orientar la voluntad crítica de los lectores y los lleva hacia aspectos moralizadores pero laicos, con vocación positivista y social.

En la composición de ese trabajo, la función social de la literatura se expresa en el intento de educar a la mujer, de orientar a la madre para así lograr una mayor calidad de vida de la masa pobre; pero también en la demostración de una sensibilidad femenina que se manifiesta en la emoción poética y en el uso de recursos estilísticos que van más allá del esquema lógico-deductivo o de las relaciones causa-efecto propias de la estructura gnoseológica de ese tipo textual.

A lo largo del texto, la autora incorpora argumentos a veces en forma de reflexión dialógica sobre la educación de la mujer, la familia y los niños. Su conocimiento del tema deriva en una propuesta discursiva abierta, dejando espacio a la discusión y a la opinión del otro. Aunque deja constancia de su opinión y la defiende de manera apasionada, abre la posibilidad de opiniones contrarias a la suya. En ocasiones, intenta equilibrar el impacto de su propuesta personal, relativizando sus aseveraciones e introduciendo expresiones adversativas, explicativas y concesivas del tipo “pero esto no siempre...” “con esto no quiero decir que...” “esto no significa que...” “aunque también hay...” “por eso yo creo que...” o con locuciones adverbiales “en tanto” “mientras que” con las cuales mediatiza el relato de una situación y crea un efecto de contraste para ampliar el significado del mensaje inicial: “Con esto, no quiero decir que todas las estériles sean perversas, ni todas las fecundas buenas, (...) hai estériles y solteras afectivas que hacen de madres para sus sobrinas i agregados desarrollando su sentimiento más i más” (p.255)

La subjetividad se expresa también por medio de la impresión emocional. En los primeros párrafos leemos que la elección del libro como instrumento esencial de la educación de las madres va más allá del objetivo aleccionador: “Los padres aman a sus hijos

buenos o malos, porque son su propio yo en continuación psicofisiológica; como yo tengo que amar mi libro bueno o malo también, porque es el parto de mi espíritu por quien me voi (sic) a perpetuar tal vez en continuación psicológica” (p.146)

La influencia del estilo educativo hostosiano, de la que ella misma era partícipe como educadora y de los libros de instrucción normalista es patente, pero en el desarrollo de su sensibilidad literaria de trascendencia social se evidencia la amistad y el extenso aprendizaje literario con los hermanos Deligne, intelectuales dominicanos y escritores prestigiosos de la época, a los que Evangelina frecuentaba de manera cotidiana para curarles las heridas de lepra y cuya relación se inscribe de manera generosa y entrañable en el entorno familiar.

El contacto con los hermanos Deligne lleva a esta joven intelectual a continuar los hábitos de lectura y escritura que había aprendido con ellos. Se dice que ella había sido la redactora de las composiciones de Rafael Deligne en los últimos años de su vida. De hecho, el ensayo presenta el testimonio que Gaston Deligne probablemente le dio acerca de la distante relación con su padre, un militar francés fallecido con apenas treinta años.

Mi maestro de francés me dijo un día cómo era que él no amaba a su padre. “Como salí en temprana edad de mi país natal, llegué a olvidar hasta la fisonomía de mi padre, la que conocí más tarde por fotografía, pero seguí ignorando sus costumbres y carácter. Yo no amaba aquel hombre que me era completamente desconocido” –me decía- “mas, le hubiera respetado i hubiera cumplido con mi deber de buen hijo, si las circunstancias me lo hubieran permitido, pero la desgracia se interpuso entre los dos, siendo él víctima de una dolencia mortal que se me avisó a destiempo, pues cuando regresé a la casa paterna, habían acabado de inhumar el cadáver” (p.242)

En cuanto al desarrollo temático, sigue también la estructura clásica en el tratamiento libre de temas y subtemas, sin detenerse mucho en ninguno de ellos. El tratamiento formal se apoya en una argumentación edificada sobre ejemplos, testimonios, analogías, metáforas y fuentes de autoridades. Utiliza abundantes máximas, sentencias, aforismos, adagios procedentes de autores clásicos

grecolatinos y europeos, como el fundador del ensayo Michel de Montaigne, y junto a los clásicos, acude a autores dominicanos contemporáneos cuando lo considera necesario: “oigamos lo que dice nuestra poetisa laureada doña Salomé Ureña de Henríquez con la aparición de su primogénito: “Los cielos se entreabrieron, y descendió al hogar entre armonías el ángel que mis sueños entrevieron” (p.195)

En otra ocasión alude a un poema de Gastón F. Deligne: “Yo les he objetado que son muchos, muchos, los que atormentados como ellos, van como dice el poeta: como el cardo silvestre, si erizado de espinas, sustentando una flor” (p.205)

Por otra parte, su disertación discurre en formas expositivas en las que, además de las relaciones de causa-efecto, se da cabida a la enumeración, la comparación, el contraste, la antítesis y la paradoja. La divagación literaria aparece aquí como un recurso creativo, con matices estilísticos de gran originalidad.

(...) en vano será la lucha por la igualdad, porque aunque la dicha no consista en lo mismo para todos, yo me atrevo a deciros que no la alcanzaréis sino en la conformidad de lo que poseáis con justicia, i cuando venga el contento de sí mismo que es por donde debe empezar a perfeccionarse el yo, vendará el contento de los demás, porque la dicha se expande (sic).

Si el dolor es egoísta, el contento es altruista.

No os dejéis llevar tras la quimérica mariposa del deseo; porque podrá pasaros como el rey del cuento: que buscaba para ponerse por recomendación de un hechicero la camisa del hombre más dichoso, i el hombre que encontró más dichoso no tenía camisa.

El contento i la conformidad de aquel descamisado, hicieron el contento i la conformidad del rey. (p. 208)

Cuentos tradicionales y folclóricos, relatos populares y literarios, adagios, consejos, pequeños versos y estrofas, comentarios y narraciones orales se entremezclan con máximas filosóficas, religiosas, cristianas, bíblicas, discursos morales, aforismos y pensamientos de alcance social para tejer su propia red discursiva. Cuando no recuerda el autor es honesta y deja constancia de que esa aseveración no le pertenece, procura evitar confundir al lector. Un ejemplo de ello es la cita del educador nacionalista cubano José de la Luz y Caballero (1800-1862):

«Instruir puede cualquiera; pero educar, solo quien sea un evangelio vivo». –Dice un pensador. Eso es una gran verdad, porque cualquiera transmite conocimientos, i hai (sic.) maestros inteligentes que lo hacen con bastante claridad i triunfan; pero son pocos o ningunos los que en materia de educación han podido hacer un individuo como su fantasía lo haya soñado (p.196)

En ese tejido condensado de voces populares, tradiciones, situaciones históricas y cuestionamientos sociales, destaca la voz testimonial, a menudo crítica de la maestra normalista, que se convierte en crónica para regresar al relato reflexivo, mediador del mejoramiento educativo de su pueblo. Con su visión de futuro sobre la importancia de amamantar al recién nacido, se adelanta en varias décadas a lo que se reflejaría en todas las normativas sanitarias y laborales del mundo occidental, como el derecho incuestionable del recién nacido a recibir la leche materna:

Será necesario que venga en moda el que todas las madres amamanten a sus hijos para que todas lo hagan. Como en estos días se hace necesario y se está promulgando en moda el andar sin corsé, para que se destierre el perjudicial aparato. Y basta que la moda lo exija para que se destierre (...)

Yo desearía que una de esas madres desnaturalizadas me dijera qué pasa por su alma cuando mira con detenimiento a una pequeña criatura aniquilada por el raquitismo, en un llanto o quejido continuo, de cuyo rostro se ha ausentado la alegría, i si acaso ríe, su risa es la mueca de un viejo prematuro; cuyo cuerpecito no tiene semejanza más que con las grotescas figuras que con carbón o tiza trazan en las paredes los pequeños dibujantes en ciernes, que tienen por vientre un tambor, los brazos i piernas son cuatro rayas, i la cabeza es otro tambor sostenido por una raya vertical.

Cuántas veces yo que amo tanto a los niños he sentido a la vista de algunas de estas infelices criaturas un sentimiento extraño, mezcla de compasión, repugnancia y desagrado instintivo, pues instintivo es también en el hombre el sentimiento estético, que sabemos se manifiesta en él desde los albores de la vida, tan pronto como es capaz de percibir lo que le rodea. Y nada está más fuera de la belleza que una criatura en ese estado. Las madres mismas lo comprenden así, pues he visto a muchas de

ellas ocultar a sus hijos en ese estado de las miradas de personas extrañas, pensando tal vez en el efecto nada agradable que les habría de causar.

La belleza de los niños es como la de las flores: toda está en la lozanía.

Vosotras! Las madres que halláis (sic.) dejado llevar a vuestros hijos a ese estado, no culpéis a nadie, porque la culpa no es más que de vosotras mismas, porque habéis descuidado o cumplido mal con los cuidados que os impone la Naturaleza. (p.199)

En este fragmento se expresa la propia voz de Evangelina. Ella es la maestra, la amiga conocedora de lo propio que ante todo ama profundamente su pueblo, es la ciudadana que dialoga con sus coetáneos, la compatriota que habla de las experiencias vividas, dispersas en multitud de anécdotas significativas, recordadas a través de los diálogos que conserva en su memoria. Relatora de las historias orales recogidas en el camino de la vida, que trae a la luz de la escritura para colmarla de fuerza, vitalidad y ternura.

Conozco a un joven a quien formaron de esa manera, al que nunca ni aun niño pudo conseguir su madrastra por más que le hiciera ofertas, que le diera el nombre de madre; ni su nombre mismo lo pronunció nunca, i cada vez que la tenía que nombrar decía irónicamente: esa mujer.

No agradecía la dádiva; porque como lo dije antes, el agradecimiento está en razón directa de la expresión con que se hace el presente.

Nada cuesta la ternura, i donde ella falta, falta todo. (p.200)

Entre los recursos retóricos que prefiere utilizar, la contradicción, la comparación, la paradoja y el contraste son los más usuales, pero sin desechar otras marcas estilísticas como la reiteración, la evocación, la invocación y las preguntas retóricas. Todas ellas están al servicio de la originalidad y novedad del pensamiento del cual Evangelina quiere convencernos, a pesar de imperfecciones y errores de estilo.

¿No dice un pensador que: lo que la mujer quiere Dios lo quiere?  
I otro: Cuando tu mujer te mande a tirar por una ventana mires antes si no es alta o pongas un colchón debajo porque te tirarás por ella? No adoró el sabio Salomón los ídolos de sus queridas?



No hiló Hércules el fuerte, a los pies de Onfala? No hizo Aspasia el siglo de Pericles y la Fornarina la inmortalidad de Rafael? No jugó la Pompadour con el soberbio y caprichoso Luis XIV? I esto no pasa solo con los maridos, sino también con los hijos. (p. 206)

Su sensibilidad literaria se desenvuelve con destreza en las descripciones de la naturaleza y retratos de personajes reales a los que se refiere cubriéndolos siempre bajo el manto del anonimato para evitar herir voluntades. La plasticidad de sus retratos hace adquiere tonalidades impresionistas.

Hai mujeres que como las furias infernales de que nos habla la Mitología atormentan a un infeliz mortal toda la vida! Algunas hay a quienes los celos transforman en arpías miserables que hacen presa en algún infeliz con la voluntad empedecida i lo dejan sólo cuando han terminado su obra de exterminio (p. 221)

Esta es una aventurera de bajo nivel social y moral, sin hogar, patria ni familia. El colmo de la vileza. La casa es una hoguera, i ella una furia infernal. Fea, vieja, asquerosa, avara, insolente y servil, en materia de bajezas no hay peros para ella. I sin embargo: este hombre es su siervo sumiso que comulga con ella en todas sus bajezas, pues a pesar del trato que recibe, habla siempre enalteciéndola y ensalzando sus bellas cualidades, no siendo más que la burla de todo el que le escucha (p.248)

Más allá de la subjetividad que define el carácter propio del ensayo argumentativo, Evangelina expresa su pensamiento dialogando continuamente, sinceramente, con el otro; critica, reflexiona, contempla y expresa la armonía o la crueldad, la hermosura o la fealdad, la angustia o el candor con elevada sensibilidad literaria; recuerda, rememora, proyecta el futuro de las madres y los niños con líneas que avecinan el progreso de su pueblo y prosigue sin cobardía elevando su voz crítica y mostrando una suerte de cálida sinceridad y honestidad certera.

Recuerdo a doña Anacaona Moscoso, que cuando nos hablaba de esto, nos refería el caso que había presenciado, de una madre costurera con cinco hijas, la cual trabajaba en el día en las costuras de la calle y en la noche en las de la casa, teniendo que atender a todos los demás quehaceres; mientras sus hijas pasaban el día en

las ventanas, cantando o entretenidas con las visitas. Esto hubiera sido malo aunque no tanto aquella señora hubiera tenido salud; pero es el caso: que llevaba un cáncer que la corroía.

He visto para madre débil también, aniquilar su capital, su salud i todo aquello de que podía disponer en aras del engrandecimiento de su hija única, a la cual, la debilidad de su propia madre con tantas concesiones, no pudieron darle valor. Esta desgraciada criatura que no se dio cuenta nunca de los sacrificios hechos por aquella mujer, la vi más tarde arrojarla de su casa como a la más vil de las sirvientes porque no la sabía atender a su satisfacción. (p.203)

Para Evangelina los recursos estilísticos y retóricos son instrumentos útiles en su construcción expositiva. La metáfora es funcional, la imagen y el símbolo, tomados a menudo de sus vivencias resultan adecuados en la medida que otorgan mayor precisión a su discurso. En la explicación que la autora da sobre la elección de la metáfora del título, lo presenta como la mejor expresión posible para comunicarse con el lector y transmitir su pensamiento social:

*Granos de polen:* Este es el nombre que encuentro más adecuado para este polvo literario. Ojalá que su contenido corresponda al título y que cada grano de este menudo polvo llevado en alas del viento social encuentre a quien fecundar!" (p. 193)

En cierto modo, su propuesta discursiva se relaciona con la línea de pensamiento autores como Pedro Francisco Bonó, José Ramón López y más tarde, Moscoso Puello en *Cartas a Evelina*. Pero esta escritora es apasionada y optimista; no hace ondear la bandera del pesimismo social en sus argumentos:

Yo no sé qué debe pasar en el alma de una madre que estrangula a su hijo: pues me parece que aquella conciencia no debe reposar a ninguna hora. Dicen algunas personas, que ellas mismas han sido las deladoras de su mismo crimen; empujadas por el remordimiento o aunque no lo delataran, no sé qué secreto designio vela los misterios criminales, que al fin quedan descubiertos.

Si nos sois esposas, sed madres. (p.253)

No faltan las imágenes, metáforas personales y comentarios filosóficos conforme a la libertad y sinceridad de la que es compromisaria desde la presentación de su obra:

Si es verdad que las sombras para que se disipen necesitan de mucha luz porque las penumbras producen a veces apariencias de fantasmas, yo quisiera arrojar a mis lectores toda la luz de que a mi espíritu le es posible disponer, para no dejarlos en la media sombra. Si es verdad también que el triunfo de las ideas está en razón directa de la sinceridad del que las imite, yo quisiera dejar aquí todo mi cerebro con todo mi corazón (p.194)

Y en medio de todo ello surgen los sueños, las ilusiones, la confesión íntima de apuesta por la búsqueda de autorrealización que surge con el testimonio vivo, pleno de optimismo, de salud física, de equilibrio mental y espiritual.

En cuanto a mí, no he llegado a la plenitud del desenvolvimiento intelectual ni moral: ni llegaré nunca, dado lo efímero del tiempo que tiene que oscilar mi vida en el reloj de la eternidad. Pero, a pesar de lo pequeña que soy, creo con el pensador aquel: Dios está en la conciencia i su ley en la razón. (...)

La vía recta de mi conducta, el cumplimiento de mi deber, no lo determina la idea del premio ni el castigo, sino el alcance de la meta en las aspiraciones de todo espíritu justo.

I, amo a Dios, porque lo palpo i lo siento en su cosmos, con los sentidos de mi cosmos. I lo admiro i lo venero en lo de esencial, incomprendible, impalpable e imponderable que hay en El, con lo de incomprendible, esencial, impalpable e imponderable que hay en mí. (p.263)

Este autorretrato de Evangelina se opone a aquel que se usó para derribar su imagen y prestigio social. La destrucción de una figura intelectual tan valiosa para la República Dominicana se relaciona también con la derechización del feminismo dominicano que, como bien ha analizado A. J. Mayes (2008) pasa por el rechazo a las primeras raíces del feminismo social, el abandono de los ideales que dieron origen a ese pensamiento, por efecto de una política potencialmente radical que ignoró y borró

esa huella. Evangelina Rodríguez era feminista social y compartía la esperanza del sufragismo en el futuro liberador para la mujer.

Hoy ya no es la mujer la esclava sino la compañera, llegando a elevarse hasta el nivel del hombre, cuya nivelación acentuándose cada día más, ha hecho que en ciertas naciones las mujeres disputen tenazmente a los hombres sus derechos en la sociedad, como está pasando actualmente en Inglaterra con las mujeres sufragistas.

Yo no soi una rebelde, pero me atrevo a decir como el escribano a los herederos del cuento: “O hay sogas para todos o no hay para ninguno”. (p.251)

El discurso de Evangelina es el de una mujer inteligente, alegre, equilibrada, chispeante, laboriosa, con expectativas, con un plan de futuro mejor para sus congéneres. Su prosa destila la vitalidad que recordaba Francisco Comarazamy (2010), en un artículo del *Listín Diario*: “marchó a Francia a completar estudios y la recuerdo como hoy cuando regresó a Macorís tras su diplomado parisino, cargada de ilusiones.”

A partir de la teoría de González Martínez, *Granos de Polen* cumple con las características del ensayo literario: libertad temática, presencia del emisor, participación activa del lector desde el carácter dialógico del discurso, flexibilidad estructural, presencia de digresiones y sugerencias, variedad estilística y abundancia de interpretaciones, fuentes y referencias.

Así pues, la doctora Evangelina Rodríguez es pionera en el ensayo literario en la República Dominicana. Visionaria, innovadora y apasionada, proyectó la realidad de su pueblo mirando al futuro de los recién nacidos, las mujeres y la composición familiar, en un ensayo original, de pensamiento poliédrico. Su escritura muestra con sensibilidad artística una acendrada conciencia social y contribuye a dar un sentido trascendente a la historia de su pueblo. En este primer congreso de Escritoras Inéditas Latinoamericanas asumimos el reto de desafiar el silencio de la crítica, dejando constancia de la significación de ese documento literario dominicano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azcárate, G. (2002). *Historia de la Oficina Sanitaria Panamericana en la República Dominicana*. Organización Panamericana de la Salud. Santo Domingo: Amigos del Hogar.
- Castro Ventura, S. (2003). *Evangelina Rodríguez. Pionera médica dominicana*. Santo Domingo: Manatí.
- Comarazamy, Francisco. Montessori y Evangelina, vidas paralelas, 25 de abril de 2010. *Listín Diario*. Recuperado de <http://www.listindiario.com> [Fecha de consulta: 02/05/17]
- De Mena, M. *La página de Evangelina Rodríguez. Primera doctora, cuentista, feminista*. Recuperado de <http://www.cielonaranja.com> [Fecha de consulta: 01/05/17]
- Foucault, M. (1997). *Historia de la locura en la época clásica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- González Martínez, J. L. (1992). *Teoría del ensayo*. México: UNAM.
- Marte, R. (2009). La oralidad sobre el pasado insular y el concepto de nación en el mundo rural dominicano del siglo XIX». *Boletín del Archivo General de la Nación*, 34 (123), pp. 83-172.
- Mayes, A. J. (2008). Why Dominican Feminism Moved to the Right: Class, Colour and Women's Activism in the Dominican Republic, 1880s–1940s. *Gender & History*, 20(2), 349-371.
- Rodríguez, E. (1915). Granos de Polen. En Candelario, Ginetta E. B., Manley, Elizabeth S. y Mayes April J. (Ed.) (2016). *Cien años de feminismos dominicanos*. Tomo I. El fuego tras las ruinas (pp.191-264). Santo Domingo: Archivo General de la Nación.
- Torres Saillant, S. (1994). “Dominican Literature and Its Criticism: Anatomy of a Troubled Identity.” *A History of Literature in the Caribbean*. Vol. 1. Ed. A. James Arnold (pp. 49-64). Amsterdam and Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1994.
- Torres-Saillant, S. (2008). *Dominican Blackness and the modern world. Perspectives on Las Americas: A Reader in Culture, History, and Representation*.
- Vicioso, A. Sh. (28 de enero, 2013). Granos de polen. *El Nacional*. <http://elnacional.com.do> [Fecha de consulta: 02/05/17]
- Zaglul, Antonio (1980). *Despreciada en la vida y olvidada en la muerte: Biografía de Evangelina Rodríguez*. Santo Domingo: Taller.